

PRÉDICA DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2023
NUESTRO LLAMAMIENTO Y VOCACIÓN ESPIRITUAL



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2023

NUESTRO LLAMAMIENTO Y VOCACIÓN ESPIRITUAL

En esta mañana vamos a hablar sobre nuestro llamamiento y vocación espiritual. La Biblia dice, poned la mira en las cosas de arriba y no en las de la tierra, y vamos a ver por qué. Estudiando encontré un versículo que me sacó de algunas dudas y de lo que sentía cuando veía para arriba. Nuestro llamamiento no es terrenal, es eterno, es sobre las cosas eternas y por eso dice la Palabra que pongamos la mira en las cosas de arriba, las que no perecen. Y nuestro llamamiento es ser el barón perfecto, Jesucristo. Pablo vino, arrancó sus raíces de esta tierra para ponerlas en las cosas de arriba en donde la polía y el orín no corroen. Y nosotros debemos arrancar nuestras raíces de la tierra. No importan los títulos en lo terrenal, todo eso es perecedero, yo soy arquitecto, por ejemplo, y eso se queda acá. Nosotros escogemos una profesión y eso se queda. Pero las cosas que no se quedan son las espirituales. Yo fui salvo en mi adolescencia y en esa época me prestaron un telescopio y me puse a ver el cielo y veía la luna y las estrellas. Pero dentro de mí había algo que me hacía latir, en las entrañas, y yo lloraba y no sabía por qué, era espectacular lo que había. Pero, hoy entendí algo, entendí por qué sentía esas cosas. La Palabra dice, alzaré mis ojos a los montes, de dónde vendrá mi socorro, mi socorro viene de Jehová, Creador de los cielos y la tierra. Si usted mira para arriba, usted va a entender por qué siente que el corazón le explota.

Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. (Isaías 51:1)

Este es el deseo que tenemos cuando miramos arriba, llegar arriba como piedras transformadas por el carácter de Cristo, para ocupar el nicho que dejamos en la eternidad, llegar al punto del que salimos. La Palabra dice que somos piedras de fuego, que somos como ovejas que regresan al pastor. Si estábamos allá, quiero regresar allá. La Palabra dice, Dios nos escogió desde antes de la fundación del mundo y allí escogimos por Él, y ahora estamos acá para volver a elegir por Él, por ese llamamiento y vocación. Debemos llegar transformados para llenar ese nicho, y ese nicho tiene forma de cuadrado, porque el Nombre de Dios es tetragrámaton. Hoy vamos a ver cuatro cosas para caminar con Cristo: 1. Gracia; 2. Amor; 3. Esperanza; 4. Fe. Y no digo que no necesitemos la sangre, el agua y el fuego. Pero la Gracia es Jesucristo, que nos salvó, que nos tiró las cuerdas y nos puso sobre el altar. El amor, Dios dice que Dios es amor, y allí está el Hijo y el Padre. La Esperanza, Jesucristo es el ancla de la esperanza. Necesitamos la fe para ver lo de arriba, apuntar a lo eterno. Estamos próximos a salir de esta tierra. Miremos la vida de Pablo, hemos hablado de él últimamente. Vamos a ir a Hechos para ver la transformación de Pablo. Y les voy a hacer un resumen, Pablo perseguía a los cristianos, les llamaba a los del camino, Jesús era el camino y así les llamaba Pablo. Pablo iba hacia damasco y de repente un resplandor y ese resplandor era más fuerte y poderoso que el sol, era Dios mismo. Saulo vino y Dios lo tocó, lo dejó ciego y dice:

Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. (Hechos 9:8-9)

Lo que estaba haciendo era orar. Pablo sabía orar de una forma mecánica, pero ahora, oraba pidiéndole a Jesús que lo perdonara, se estaba arrepintiéndolo.

Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. (Hechos 9:10-20)

El nombre Ananías tiene significado, fue el que Dios le mostró para que orara por Pablo y le dijo que fuera a orar. Ananías significa gracia. Cuando Pablo abrió sus ojos, al primero que vio fue a Ananías, lo primero que Pablo experimentó fue la gracia de Jesucristo. Y eso es algo lindo. Si nos vemos a nosotros en ese cuadro, lo primero que experimentamos es la gracia de Jesucristo. La Palabra dice que no somos salvos por obras para que nadie se gloríe, somos salvos por gracia, por Jesucristo.

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. (1Corintios 15:9-10)

La gracia es lo primero que necesitamos para empezar a desarrollar nuestro llamamiento. Algo importante es que estamos llamados a ser la Esposa del Cordero, de Cristo, sabemos que el llamamiento no es para todos, pero sí al que quiera, al que quiera entregarse todo y que Él gobierne. El principio la gracia se vuelve más y más hasta ser el Señor de nuestra vida. Cuando caminamos en Cristo, Él nos ayuda a caminar cada día más. Yo recuerdo una entrevista que le hicieron a la doctora Esparza, le preguntaron, ¿qué es lo que más a usted le impacta en la vida cristiana? A mí me impactó. Ella dijo, los ojos, la conversión, me encanta ver cuando la gracia del Señor Jesucristo toca a una persona y aceta a Jesucristo, veo sus ojos, porque allí se nota un

cambio. Los ojos son la ventana del alma y se manifiesta de esa manera. Yo recuerdo cuando fui a evangelizar a una prisión y me tocó hablar con una mujer y me dijeron cuál era su nombre. Yo me presenté, y le dije que le iba a hablar de Cristo y me respondió de una forma brusca y no como mujer, sino como de hombre, de manera ronca y yo dije, acá hay otra cosa. Y a saber ni cuántos tenía dentro. Yo le hablé de Jesucristo y Dios me dio el poder para enfrentarla y se convirtió y era líder de otras 10 personas y esas 10 personas se rodearon y las 11 se convirtieron. Y yo vi los ojos de ella, los ojos duros, como retándome con los que me miraba, y luego, era una mirada suave y linda. Yo vi con mis propios ojos el proceso del nuevo nacimiento de esta mujer. Ella lloraba y me decía que me agradecía, y con una voz que sí era de ella. La Palabra de Dios es preciosa y es la que abre nuestros ojos del entendimiento. Vamos a ir a algo que dijo Pablo. Algo importante de este camino es vernos a nosotros mismos y eso se hace con el espejo de la palabra de Dios. Y la Palabra dice que no seamos oidores olvidadizos, si uno ve lo que le hace falta, uno empieza a cambiar su vida.

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, (Efesios 1:18-19)

Ahora, hay otra versión, la Peshita, y vean qué dice: *Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación.* En primera de Pedro dice que vosotros sois real sacerdocio, reyes, pueblo escogido por Dios, que nos sacó de las tinieblas a la luz admirable. Cuando recibimos al Señor, somos eso. Somos reyes para ministrar lo que hay dentro de nosotros y conquistar a las naciones que tenemos dentro. Somos sacerdotes para ministrarlo a Él. Ahora, Pablo dice, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, para que sepamos cuál es la vocación. Y no dice que ya somos la Esposa, y que ya terminamos el camino, acá dice, para que sepamos. El llamamiento de la Esposa, ser como Cristo, es un trabajo, es algo que debemos trabajar todos los días y necesitamos la ayuda de Dios para trabajarlo. Acá vamos a ver algo importante de otras tres cosas que necesitamos para llegar a nuestra vocación. La gracia de Jesús nunca cambia, siempre necesitamos a Jesús, nunca podemos olvidarnos de nuestro primer amor. Hay cristianos que caminan y olvidan su primer amor. Pidámosle al Señor siempre estar en el fuego de su presencia, entrando y cerrando la puerta para tener una relación personal con Él. Si antes orábamos media hora, ahora duplique el tiempo, si ora 2 horas, ahora ore 4. Usted incremente el tiempo para estar con Él. Pablo decía, afín de conocerlo y él sabía su vocación. La palabra vocación significa elección, llamamiento, como en Efesios 4:13, también significa inclinación que una persona siente para dedicarse a un modo de vida, inclinación a un estado, una carrera como Pablo que acabó la carrera, es el llamado que una persona siente procedente de Dios para llevar una forma de vida, inclinación a un estado, a un lugar, nuestra morada eterna. Veamos estas tres cosas que menciona la Palabra. Dios nos salva, nos da su Sangre y Fuego, los dones para servirlo, pero, además, hay algo más grande e importante que debemos querer alcanzar.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. (1Corintos 12:27-31) Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (1Corintos 13:1-13)

Ya vimos el primero, la gracia, el segundo es el amor. Miremos este versículo 13:3: *Y ahora permanecen*. Es algo que nunca va a cambiar, y son tres elementos que necesitamos para cumplir la vocación y llegar a ser como Cristo. En Juan 15:4 dice permaneced en mí y yo en vosotros, como el pámpano no puede llevar fruto si no está en la vid, así mismo ustedes si no permanecen en mí. Bueno, amor, me costó encontrar el significado, es difícil describir el amor de Dios. Amor en hebreo significa misericordia, fidelidad activa, favor, gracia, compasión, abundante, inagotable, constante, leal, afecto, compasión, corazón, caridad, perdón, voluntario, don supremo de Dios, su Espíritu, amistad y ayuda. Y para mi esta definición se quedaba corta. Al final, obtuve tanta cantidad de versículos que mi mente estalló, y al final les voy a leer lo que escribí: Dios es amor, Juan 4:16, nosotros emos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros, Dios es amor, y el que vive en amor, vive en Dios y Dios en él. El amor de Dios está derramado en nosotros por el Espíritu Santo. El amor de Dios nunca falla, el amor de Dios es perfecto, echa fuera el temor, nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios, el amor de Dios es todo entendimiento, nadie nos puede entender como Jesús lo hace, podemos llegar a Él y decirle todo lo que sintamos y pensamos y solo Él nos puede entender, yo no lo puedo entender

a usted ni usted a mí, Él sí. El amor de Dios es perdonador, es misericordia, lo llena todo, entonces podemos amarlo a Él con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. El amor de Dios nos da fuerzas, es paz, gozo, benignidad, se entrega todo sin reservas, el amor de Dios es Jesús que se entregó a sí mismo. El amor de Dios cubre todas las faltas, nos da sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia, nos guía, nos enseña a andar, nos ayuda a olvidar las ofensas, a recordar el bien en todas las cosas. Hay un versículo precioso, a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan para bien, todo nos ayuda para bien. Es por el amor que Dios nos tiene a nosotros, su amor transforma, nos cambia, nos redime. El sacrificio más grande de Amor es Jesucristo. El amor de Dios es la respuesta para todo, necesidad y situación. El amor de Dios nos ayuda a dar gracias por todo, dar gracias a Dios en todo. Y lo que sigue sí lo tomé de unas notas: tenemos las llaves poderosas de Dios que abra cualquier cosa. Y el que vivo y ha sido muerto y vivo por los siglos y tengo las llaves de la muerte y el infierno. El profeta Isaías, dice, y pondré la llave de la casa de David sobre su hombre y abrirá y nadie cerrará y cerrará y nadie abrirá. El Señor le dio las llaves del amor a Pedro, todo lo que ligués o desates en los cielos, serán ligado o desatado en la tierra. Esa llave abre cualquier puerta, abre las puertas de nuestros oídos para escuchar la verdad. La llave del amor de Cristo abre las puertas de nuestros ojos para ver las maravillas de su ley, abre las puertas de nuestro corazón para recibir su verdad, abre nuestra voluntad para ser hacedores de su voluntad, abre el propósito de su voluntad para que caminemos, abre las alas de nuestro espíritu para volar a la nueva ciudad.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3:14-19)

El amor de Dios es inmenso y es difícil describirlo y por eso lo anoté, porque es difícil hablar de la gran cantidad de versículos que hablan del amor de Dios. Necesitamos la gracia, el amor de Dios para poder llegar al llamamiento, ser la Esposa. Vamos con el tercero, la esperanza. Esperanza en hebreo es confiar, confianza, anticipar con placer, expectación, algo vivo que anhelamos, una cuerda, algo con lo que nos amarramos a algo más, como un ancla. Las anclas eran de acero y no encontré ningún ancla de ejemplo, pero el ancla es Jesucristo. Es un ancla que no se mueve con ninguna ola, huracán, es el Señor Jesucristo, es el ancla firme en medio de la situación, es Jesús, tenemos a Cristo y si lo tenemos, todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. En esta vida y mensaje vamos a pasar tribulaciones, y la Palabra dice que Dios llevó a Israel al desierto para probarlo, y nosotros vamos en este camino. Si Dios nos lleva al desierto para probarnos, tenemos un ancla, no vamos solos, tenemos a Cristo. El Señor Jesucristo es nuestra ancla en la que podemos confiar, algo vivo. La esperanza es un ancla.

para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Hebreos 6:18-20)

La palabra precursor significa el que llega antes a donde todos debemos llegar. Jesucristo ya llegó a la meta con gozo y si Él llegó y está dentro de nosotros, nosotros podemos llegar a ocupar el lugar que Él nos tiene arriba, ser la roca convertida y transformada que Él quiere que seamos.

a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, (Colosenses 1:27)

Llevamos esa ancla dentro para vivir cualquier prueba. Yo llevo desde que conocí al hermano Carlos hace 38 años y él fue el culpable de meterme a este mensaje. Y en 38 años ha habido muchas pruebas. Alguien me decía, sí es fácil decir eso porque no estás pasando esto que yo sí, y yo le dije, yo llevo 38 años de tener pruebas, pero las he soportado con el ancla de Dios. Pero, debemos ser obedientes para que esa ancla funcione, ser hacedores, que oigamos pero que obedezcamos. Si el capitán del barco no da la orden de tirar el ancla, no se tira. Pero el Señor da su vida por nosotros para eso. Dios llevó a alguien a un campo y lo puso en la parte alta de ese campo y lo hizo ver hacia ese campo, y vio dos ejércitos, uno vestido de blanco y uno de negro y una meta que tenía que alcanzar hasta el monte siguiente, y empezó a caminar con ese personaje y dice que los de blanco lo empezaron a rodear y cuando él caminaba, los de negro se tiraban encima a pelear con los de blanco. En un momento estaba forcejeando y empezó a pelear porque quería llegar a la meta. Siguió caminando y lo de blanco protegiéndolo y los de negro atacándolo. Finalmente llegó a su meta, volteó a ver y dice que vio algo que no podía creer. Los personajes de negro se empezaron a quitar los ropajes y la ropa que tenía debajo era blanca. Lo que Dios le dijo a esa persona es, es el mismo ejército, los de negro son los que te ayudan a llegar a través de la oposición, son las mismas cosas que yo permito, los problemas y tribulaciones son bendiciones disfrazadas. Dios le ayudó a llegar hasta donde él quería llegar. Las tribulaciones son bendiciones disfrazadas para que lleguemos a ser lo que Dios quiere. Dios no es malo porque nos manda pruebas, es santo y bendito. Entonces, eso habla. Vamos a ver allí, pero el ancla es vida, Dios nos hizo renacer para ser una esperanza viva. La esperanza nos da gozo para crucificar una nueva porción de nuestra voluntad. La esperanza purifica nuestros corazones. La esperanza activa nuestros ojos espirituales del entendimiento. Ahora vayamos a ver la fe. Necesitamos fe para llegar hasta donde Dios quiere que lleguemos. La fe en griego es firmeza, estabilidad y fidelidad. La fe en hebreo es apoyarse en Cristo para salvación. Ahorita, no miramos el producto terminado que somos nosotros, no podemos vernos ni qué es lo que Dios está haciendo en nosotros, pero Cristo sí. Debemos creer por fe que vamos a llegar a ser un producto terminado por parte de Dios y que el enemigo no nos diga que no hemos logrado nada. Pero porque está y tiene un llamamiento de Dios, usted está acá y debemos comportarnos como tal. La fe nos

permite trasladarnos del mundo tangible al mundo espiritual. Tenemos dos tipos de fe, la que es por don y la que es por crecimiento.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. (Romanos 12:3)

Esto es por don, es un regalo de parte de Dios y todos la tenemos. Pero luego viene la de crecimiento o por fruto.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Si nosotros queremos tener fe para alcanzar la parte celestial, debemos tener la fe de Cristo, que es una fe todo terreno, soporta y aguanta todo. Mi fe es débil, pero si la junto con la de Cristo, se vuelve poderosa. La fe por crecimiento o fruto es única, que va a soportar todo, siempre y cuando la guardemos. La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Esta fe es el caballo de la fe en nosotros que se alimenta de la obediencia a la Palabra de Dios y nos ayuda a seguir adelante. La fe viene de adentro hacia afuera porque Cristo está dentro de nosotros y el que está dentro es mayor que el que está en el mundo. La fe la necesitamos en las experiencias de crucifixión que vivimos a diario. Con las parejas jóvenes hicimos un estudio de lo que es la fe, y la fe representa el incienso, el incienso es algo poderoso. El incienso se relaciona con la fe y es una resina que se obtiene de un árbol que crece en India, se utiliza para perfumar o como medicina y en el mundo moderno se usa como medicina alternativa. Incienso es fragancia dulce, fumigar un lugar encerrado, encender, ofrecer, transformar una fragancia a través de quemar. Bueno, en esa reunión de parejas jóvenes, agarré un plato de barro y con un carbón encendido eché 5 pelotas de incienso y se empezó a llevar de humo, y sacó mucho humo y no sabía cómo pararlo, y solo fueron 5 pelotas y salió un olor muy fragante. Solo necesitamos una pequeña porción de la fe del Hijo de Dios para que ese humo se encienda y que tengamos fe para poder llegar a la morada. Los discípulos le dijeron a Jesús que les aumentara la fe. Y por último veamos la esfera de la fe y la nube de testigos.

Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. (Hebreos 11:13-16)

Abraham salió de Ur de los Caldeos y Dios le dijo que saliera. Abraham confió en Dios, y salió hacia la tierra que Dios le había prometido. No miraba, pero usó los ojos de fe y la obediencia para llegar a Canaán. Salió sin saber a dónde, ustedes y yo al principio fuimos alcanzados por la

gracia. El pueblo de Israel era de pastores y Dios los sacó de Egipto para llevarlos a Canaán y en el camino les dio el tabernáculo, y no sabían de muebles o de oro y de plata. Pero Dios dentro del pueblo escogió a hombres sabios para trabajar el oro, la plata y las piedras. Dios nos sacó de un mundo en donde no sabíamos qué era orar, arrepentirnos, solo estábamos endurecidos y caminábamos por la vida, no sabíamos qué era leer la Palabra, cuando uno se convierte empieza a leer la Biblia y conforme uno lee, vamos abriendo los ojos, así somos nosotros, Dios nos sacó de un mundo de tinieblas y nos ha transformado, fuimos rescatados por Dios para conocerlo, hacer su Nombre conocido y para crecer en la estatura y ser la morada. No somos cualquier cosa, tenemos la gracia, el amor de Dios, la esperanza, el ancla, la fe de Dios, para poder llegar, sobre todo en estos días finales. Dios está haciendo su obra en nosotros, aún con los tiempos difíciles, Dios está con nosotros. Dios cuando sacó a Israel, lo sacó de noche, y Dios nos va a sacar de noche, en estos tiempos oscuros. Solo debemos decirle a Dios que queremos regresar a la roca, al punto de la partida. Y si esta mañana hay algo que le late en el corazón, levante su voz y dígame que quiere ser transformado y llegar a su presencia. Levante su voz y clame a Dios.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA

